

# NACIONES UNIDAS



## ASAMBLEA GENERAL



## CONSEJO DE SEGURIDAD

Distr.  
GENERAL

A/34/516

S/13558

26 septiembre 1979

ESPAÑOL

ORIGINAL: INGLÉS

ASAMBLEA GENERAL

Trigésimo cuarto período de sesiones

Tema 11 del programa

INFORME DEL CONSEJO DE SEGURIDAD

CONSEJO DE SEGURIDAD

Trigésimo cuarto año

Carta de fecha 26 de septiembre de 1979 dirigida al Secretario General  
por el Representante Permanente de Viet Nam ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de transmitirle adjunto, para su información, el texto del discurso pronunciado por Dinh Nho Liem, Viceministro de Relaciones Exteriores y Jefe de la delegación del Gobierno de la República Socialista de Viet Nam que participó en la reunión entre Viet Nam y China celebrada el 20 de septiembre de 1979. Le ruego tenga a bien hacer distribuir esta carta y su anexo como documento oficial de la Asamblea General, en relación con el tema 11 del programa, y como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) HA VAN LAU  
Embajador Extraordinario  
y Plenipotenciario  
Representante Permanente  
ante las Naciones Unidas

ANEXO

Discurso pronunciado por Dinh Ngo Liem, Jefe de la delegación del Gobierno de la República Socialista de Viet Nam que participó en las conversaciones entre Viet Nam y China realizadas el 20 de septiembre de 1979

La parte china repitió argumentos conocidos y profirió mentiras en un intento de tergiversar las relaciones de Viet Nam con Kampuchea y Laos, así como de justificar sus arrogantes exigencias de un arreglo del problema de un tercer país en las conversaciones bilaterales entre Viet Nam y China. Al igual que en las reuniones anteriores, la delegación de Viet Nam rechazó categóricamente una vez más estas afirmaciones calumniosas y estas exigencias irrazonables. En muchas ocasiones hemos señalado que los dirigentes chinos son los únicos que han aplicado durante mucho tiempo un expansionismo de gran nación y un hegemonismo de gran Potencia cuya manifestación más concreta es su política hacia Viet Nam, Laos y Kampuchea. Ahí reside la causa fundamental del grave deterioro de las relaciones de Viet Nam, Laos y Kampuchea con China, así como de la tensión actual en Indochina y en el Asia sudoriental. Las calumnias y justificaciones que ha presentado la parte china, por mucha retórica que haya utilizado, no pueden cambiar este hecho.

La parte china afirma que la relación entre China y Kampuchea siempre ha sido buena; examinemos cómo es en realidad esta "buena relación".

Inmediatamente después de que el pueblo de Kampuchea obtuviera la histórica victoria del 17 de abril de 1975, los dirigentes chinos, ocupando el lugar de los imperialistas estadounidenses, volcaron sobre Kampuchea cientos de miles de toneladas de armas y de otro material bélico, utilizaron la camarilla de Pol Pot-Ieng Sary, cuya complicidad habían estado fomentando desde hacía tiempo, fortalecieron su control completo y convirtieron Kampuchea en una neocolonia, una importante base militar y una fuerza de choque para la agresión contra los demás países de la península de Indochina y para la expansión hacia el Asia sudoriental.

Mediante una red de decenas de miles de asesores y expertos chinos adscritos a todos los sectores de la administración y el aparato militar y económico de la camarilla de Pol Pot-Ieng Sary en todos los niveles, desde el central al regional, las autoridades chinas impusieron a Kampuchea un régimen sumamente despiadado que era "contrario a la vida, a la sociedad, a la razón, a la educación, a la religión, a la ciencia, a la civilización y a la humanidad", en las palabras pronunciadas por el representante del Consejo Mundial de la Paz en el tribunal revolucionario popular de Kampuchea en que se procesaba a la camarilla de Pol Pot-Ieng Sary por genocidio bajo ese régimen. Se dio muerte a tres millones de habitantes de Kampuchea y se sometió a los cuatro millones de supervivientes a sufrimientos indecibles, tanto físicos como morales; se abolieron todas las libertades humanas fundamentales y se destruyó toda la estructura social de Kampuchea, la nación que había creado la espléndida civilización de Angkor.

Con la gran victoria del 7 de enero de 1979, el pueblo de Kampuchea rehizo su revolución, derrocó el régimen genocida de Pol Pot-Ieng Sary, abolió completamente la denominada "Kampuchea Democrática", recuperó el derecho a ser dueño de su país, y fundó la República Popular de Kampuchea, frustrando así los planes expansionistas y hegemónicos de Pekín. Toda la humanidad progresiva acogió calurosamente la gran victoria, clara y completa, del pueblo de Kampuchea, al cual está proporcionando todo su apoyo y asistencia para el fomento de una vida nueva, civilizada y feliz.

En cambio, los dirigentes de Pekín se han asido desesperadamente a la esperanza ilusoria de volver a implantar el régimen genocida de Pol Pot-Ieng Sary y su propio control en Kampuchea. Ahora intentan por todos los medios posibles reforzar las tropas que quedan de la camarilla de Pol Pot-Ieng Sary, justificar sus crímenes y salvar la "legalidad" internacional del cadáver político denominado "Kampuchea Democrática". Recientemente han montado un frente contrarrevolucionario de Kampuchea como soporte y herramienta para una intervención armada prolongada contra el pueblo de Kampuchea. No obstante, la actual situación revolucionaria en Kampuchea es irreversible. A pesar de todos los esfuerzos de Pekín en pro de Pol Pot-Ieng Sary, esta camarilla genocida recibió fuertes ataques y fue rechazada en la Sexta Conferencia Cumbre de los Países no Alineados. Los acontecimientos que han tenido lugar, tanto en el marco de la Conferencia como fuera de éste, han demostrado que la opinión pública mundial está comprendiendo cada vez mejor la situación en Kampuchea y se está poniendo de parte del pueblo de Kampuchea. Un número cada vez mayor de países ha reconocido y apoyado al Consejo Revolucionario Popular, único representante auténtico y legítimo de Kampuchea. En la actualidad, muchos países están pidiendo que la Asamblea General de las Naciones Unidas expulse a la camarilla genocida de Pol Pot-Ieng Sary y que se devuelva al Consejo Revolucionario Popular de Kampuchea el escaño de Kampuchea en las Naciones Unidas. Independientemente del disfraz que se ponga, la camarilla de Pol Pot-Ieng Sary será eliminada definitivamente de la vida de la comunidad internacional. ¡El pueblo kampuqueo y la revolución kampuquea avanzarán firmemente! Este es el curso natural de la historia. Todos los planes y ardidés que tienen por objeto la injerencia en los asuntos internos de Kampuchea y la limitación de la victoria de la revolución de Kampuchea están destinados al fracaso total.

La parte china afirma que China y Laos "siempre han vivido en armonía desde tiempos antiguos y que nunca ha habido conflictos entre ellos". ¿Cuál es la situación real?

Desde que la República Democrática Popular Lao se convirtió en una avanzada del socialismo en el Asia sudoriental, los dirigentes de Pekín, dándose cuenta de la imposibilidad de arrastrar a dicho país a su órbita de hegemonismo de gran Potencia, han recurrido a actividades destructivas y amenazas y se han lanzado aún más abiertamente a una política anti-lao. La embajada de China y su representación económica en Laos septentrional se han convertido en un aparato importante para llevar a cabo una guerra psicológica. Se han dedicado a actividades divisorias, han intentado ganarse a los malos elementos religiosos e

izquierdistas lao para la instigación contra la República Democrática Popular Lao. Se utilizaron las organizaciones reaccionarias de los residentes chinos para oponerse a la transformación socialista con objeto de trastornar la economía y de obstaculizar la empresa de construcción nacional del pueblo lao. Se utilizaron con fines destructivos contra Laos las brigadas chinas de construcción de caminos, que actúan en pro de los objetivos estratégicos expansionistas a largo plazo de Pekín.

Después de su derrota en Kampuchea, las autoridades de Pekín lanzaron una guerra de agresión a gran escala contra Viet Nam e intensificaron su oposición a la República Democrática Popular Lao. En la Sexta Conferencia en la Cumbre de los Países no Alineados, el Presidente Souphanouvong denunció sus actos de la manera siguiente: "Los expansionistas chinos han acumulado a sus tropas en la frontera lao, han introducido espías, propaganda y agentes subversivos en mi país, han incitado al pueblo lao, especialmente a la juventud de las zonas urbanas y a las minorías étnicas, a salir al extranjero; y han apoyado abiertamente los actos criminales de los reaccionarios lao en el exilio. Estas actividades tienen por objeto derrocar el Gobierno y el régimen de la República Democrática Popular Lao".

Injiriéndose descaradamente en los asuntos internos de Laos, las autoridades chinas han hecho lo que ha estado a su alcance para organizar y alentar a los reaccionarios lao en el país y a los que se encuentran en el exilio, como Vang Pao y Kongle ... a quienes denominan "personalidades patrióticas"; han creado organizaciones contrarrevolucionarias tales como "el auténtico partido revolucionario popular de Laos", y el "partido socialista lao" y han organizado y armado grupos de comandos y de bandidos para que lleven a cabo actividades destructivas y subversivas; su intención principal es aislar del resto de Laos cinco provincias septentrionales para obligar a Laos a abandonar su posición de independencia, soberanía, solidaridad, amistad y colaboración con Viet Nam, Kampuchea y los demás países socialistas.

Estos actos de Pekín han puesto en grave peligro la seguridad, la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Laos. Las enérgicas medidas que ha tomado el Gobierno lao son totalmente lícitas y tienen por objeto contrarrestar las actividades destructivas y subversivas de China y el peligro de agresión del hegemonismo chino de gran potencia, así como salvaguardar la independencia y la soberanía de Laos.

Como hemos señalado en muchas ocasiones, los dirigentes chinos consideran que un Viet Nam independiente, unificado, socialista y próspero constituiría un obstáculo formidable a sus ambiciones expansionistas y hegemónicas en Indochina y en el Asia sudoriental. Por este motivo, inmediatamente después de la victoria total del pueblo vietnamita en la patriótica guerra de resistencia contra la agresión de los Estados Unidos, los dirigentes chinos comenzaron a aplicar frenéticamente una política sistemática de hostilidad contra Viet Nam, al mismo tiempo que procuraban aliarse con el imperialismo, que había sido derrotado en repetidas ocasiones en su intento de sabotear Viet Nam desde el interior y presionarlo desde fuera. Llevados por la histeria, lanzaron contra Viet Nam dos guerras de agresión, en sus fronteras sudoccidental y septentrional.

Con un gran destacamento que en ocasiones comprendía no menos de 19 de un total de más de 20 divisiones de mercenarios del régimen de Pol Pot-Ieng Sary, los dirigentes de Pekín emprendieron una guerra de agresión contra Viet Nam en su frontera sudoccidental, aplicando así una muy páfida política neocolonialista, con la cual se proponían "luchar contra Viet Nam hasta el último hombre de Kampuchea". Al mismo tiempo que intentaban instigar odios nacionales para crear un conflicto permanente entre los pueblos de Kampuchea y de Viet Nam, las tropas mercenarias devastaban las zonas pobladas, las aldeas, los villorrios, los hospitales, las escuelas, las pagodas ... daban muerte o herían a muchos ciudadanos, incendiaban miles de viviendas y se apoderaban de gran cantidad de bienes, perpetrando crímenes bárbaros y alterando gravemente la vida y el trabajo pacíficos del pueblo vietnamita.

Al vencer en esta guerra de agresión, las fuerzas armadas y el pueblo vietnamita restituyeron la paz en la frontera sudoccidental de su patria. Al mismo tiempo, crearon una oportunidad propicia para que las fuerzas armadas y el pueblo de Kampuchea iniciaran ataques y levantamientos para derrocar al régimen genocida de Pol Pot-Ieng Sary y restauraran las relaciones tradicionales de solidaridad y amistad entre Viet Nam y Kampuchea.

Después de su grave derrota en Kampuchea, los dirigentes chinos movilizaron precipitadamente 600.000 tropas, 600 tanques y miles de piezas de artillería, y emprendieron directamente una guerra de agresión de gran escala contra la República Socialista de Viet Nam. Pekín había preparado esta guerra con mucha anterioridad y, lo que es más notable, la guerra se inició inmediatamente después de que los dirigentes de Pekín sostuvieron conversaciones y recibieron el respaldo del imperialismo estadounidense, al cual consideran con orgullo como su "aliado". Esto es a la vez un elemento importante de la estrategia expansionista y hegemónica de los dirigentes chinos y un producto de la colusión sinoestadounidense.

En esta guerra, las tropas agresoras chinas cometieron crímenes monstruosos. Asesinaron incluso a ancianos, mujeres y niños. Arrasaron cuatro capitales de provincia y siete sedes de distrito. Destruyeron 320 aldeas, 735 escuelas, 691 guarderías infantiles, 426 hospitales y dispensarios, 22 puentes, 45 estaciones y talleres forestales, 41 granjas estatales y centros agrícolas. Se destruyeron todos los recursos y condiciones necesarios para la vida y el medio ambiente de una franja de terreno de mil kilómetros de longitud junto a la frontera septentrional de Viet Nam. A pesar de todas sus justificaciones, las autoridades chinas no pueden evadir su responsabilidad por estos crímenes. Al emprender una guerra de agresión en gran escala contra Viet Nam, han llegado a la culminación de su política de oposición a Viet Nam, han puesto en peligro la paz y la seguridad en el Asia sudoriental y han revelado plenamente su hegemónismo de gran Potencia y su carácter belicista.

Los factores mencionados indican que para que la paz y la estabilidad reinen en Indochina y en el Asia sudoriental, las autoridades chinas deben dejar de injerirse en los asuntos internos de Kampuchea, desistir de sus amenazas a Laos y su injerencia en los asuntos internos de ese país, poner fin a su agresión y

a sus amenazas de agresión contra Viet Nam y dejar de inmiscuirse en las relaciones entre Viet Nam, Laos y Kampuchea. Todos los intentos de Pekín para ocultar sus crímenes, sembrar la discordia entre los pueblos de Viet Nam, Laos y Kampuchea y debilitar su decidida solidaridad han fracasado.

Después de la guerra de agresión contra Viet Nam, la situación a lo largo de la frontera entre Viet Nam y China se ha hecho cada vez más tensa como resultado de las acciones de la parte china. Desde el comienzo de estas negociaciones, China ha perpetrado más de 600 provocaciones armadas a lo largo de la frontera terrestre. Los aviones y buques de combate chino han violado en repetidas ocasiones el espacio aéreo y las aguas territoriales de Viet Nam. Algunos dirigentes chinos últimamente han amenazado varias veces a Viet Nam con otra agresión. De fuentes en el exterior se ha recibido información sobre movimientos de tropas y de material bélico chinos a las zonas situadas en la frontera sinovietnamita, y se presentan ahora los mismos "síntomas" que se observaban antes del 17 de febrero de 1979. Estas actividades han planteado una grave amenaza a la seguridad de Viet Nam y han puesto en peligro la paz y la estabilidad en el Asia sudoriental. La opinión pública observa atentamente la nueva aventura militar de Pekín; si las autoridades chinas no han aprendido su lección y se empeñan en iniciar otra guerra de agresión contra el pueblo vietnamita, haciendo caso omiso del derecho internacional y de los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas, recibirán contragolpes más severos de las fuerzas armadas y del pueblo de Viet Nam, se enfrentarán a protestas y condenas más enérgicas de los pueblos de todo el mundo y del pueblo chino y provocarán una derrota aún más grave que la última.

Para bien de los dos pueblos y en aras de la paz y la estabilidad en el Asia sudoriental, la delegación de Viet Nam hace un llamamiento a la delegación de China para que adopte una actitud seria, demuestre sentido de responsabilidad, y vuelva a tener presentes los propósitos de las conversaciones que establecieron las dos partes. Todos los intentos de la parte china de desviar estas conversaciones hacia otros derroteros e injerirse en los asuntos de un tercer país resultarán vanos. En primer lugar, la parte china debe responder en forma positiva a la propuesta de tres puntos que ha presentado Viet Nam para resolver los problemas de las relaciones entre Viet Nam y China y a las medidas urgentes para lograr la paz y la estabilidad en las zonas fronterizas, entre las que se cuentan el "proyecto de acuerdo" sobre el compromiso mutuo de abstenerse de la provocación armada.

Como en otras ocasiones, el Gobierno y el pueblo de Viet Nam están resueltos a defender su independencia y su soberanía, aunque desean resolver mediante negociaciones todos los problemas de las relaciones entre Viet Nam y China, y restaurar las relaciones normales entre los dos países y la sincera amistad entre los dos pueblos. Con este ánimo, la delegación vietnamita está dispuesta a considerar cualquier cuestión que plantee la parte china respecto de las relaciones entre Viet Nam y China, según el método por el cual las dos partes plantean por turnos cuestiones de interés que han de ser discutidas durante la reunión, como lo hemos propuesto en repetidas ocasiones.

A/34/516  
S/13558  
Español  
Anexo  
Página 6

En la última reunión, la delegación de China dijo que "no debemos defraudar a los dos pueblos y a la población del mundo". La delegación de Viet Nam siempre ha adoptado una actitud seria y de buena voluntad. Todos esperan que la parte china actúe de acuerdo con sus palabras para que las conversaciones puedan progresar.

